Estudio crítico

Apringio de Beja

María Adelaida Andrés Sanz



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de DIGIBÍS.

ESCRITORES VISIGÓTICOS

SIGLO VI

APRINGIO DE BEJA

MARÍA ADELAIDA ANDRÉS SANZ
Profesora titular en la Universidad de Salamanca

Lo poco que conocemos de la biografía de Apringio de Beja se lo debemos a la pluma de Isidoro de Sevilla. El obispo hispalense le dedicó el capítulo 17 de su tratado *De uiris illustribus*: "Apringio, obispo de la iglesia pacense de las Hispanias, orador elocuente y sabio erudito, interpretó el apocalipsis de Juan Apóstol con sentido sutil y brillante pluma, mejor casi que los antiguos autores eclesiásticos. Escribió otras obras que no han llegado a mis manos para su lectura. Floreció en tiempos de Teudis, rey de los godos".

Apringio fue obispo de la iglesia "pacense" (no de la española *Pax Augusta*, Badajoz, como se postuló en el pasado, sino de *Pax Iulia*, actual Beja, en Portugal, perteneciente a la provincia de Lusitania, que fue sede episcopal desde el s. V). En cuanto a las fechas de su nacimiento y muerte, lo único cierto que sabemos es que estaba vivo en época de Teudis (531-548). La opinión más generalizada entre los estudiosos es que también murió antes de que acabase su reinado, aunque con apoyo en su supuesto manejo de un comentario sobre el *Apocalipsis* de Primasio de Adrumeto († 552) ha sido frecuentemente defendido que podría también haber conocido el reinado de Ágila I (549-555) y quizá parte del de Atanagildo (555-567). Su ascendencia no es clara, pero suele aceptarse su origen romano.

La obra conservada de Apringio se reduce a un *Tractatus in Apocalypsin* (*Tratado sobre el Apocalipsis*), aunque su producción literaria debió de ser más amplia, a juzgar por las noticias que de este autor ofrece Isidoro. El *Tractatus in Apocalypsin* es, como su nombre indica, un comentario al *Apocalipsis*, que podría haber sido redactado hacia el 546. Se inscribe dentro de la exégesis alegórica, y, comparado con otros, resulta un comentario literal, breve y sobrio. Su obra trasluce amplios conocimientos teológicos. Apringio fue obispo de una comunidad urbana, en un ambiente próximo al arrianismo y no exento de debates entre judíos, paganos y cristianos. Todos estos hechos marcan el tono de su texto. En efecto, con celo pastoral por preservar la ortodoxia cristiana frente a paganos, herejes y judíos, defiende sin reservas la divinidad del Verbo, no deja de hacer hincapié en la unidad de Cristo, rehuye el comentario de los pasajes que pudieran dar lugar a equívocos milenaristas o apoyar doctrinas apocalípticas de tintes judaizantes, y atribuye reiteradamente la obra comentada a Juan Evangelista. Aun así, no adoptó un

tono beligerante contra las más temibles amenazas religiosas de su época y ambiente: quizá ello se deba, precisamente, a que vivió bajo la monarquía de Teudis, quien se distinguió por su tolerancia religiosa y su respeto a la jerarquía católica. Como fuentes del *Tractatus* se han identificado hasta ahora, además del ya citado comentario de Primasio, Ireneo de Lyon, Hipólito de Roma, Tertuliano, Prudencio, Epifanio de Salamina y Jerónimo.

El comentario fue muy apreciado en su tiempo y en los siglos posteriores (pruebas de ello quedan en los escritos de Isidoro de Sevilla, Braulio de Zaragoza y, sobre todo, de Beato de Liébana). Sin embargo, este aprecio contrasta con la escasez de copias medievales, escasez que parece remontarse ya a época visigótica, según testimonia Braulio (quien en su carta 25 se queja de no encontrar el texto del *Tractatus*, y solicita una copia al abad Emiliano). Quizá esta misma escasez de copias manuscritas esté en el origen de los enormes problemas que muestran la estructura y el contenido de la obra tal y como ésta se ha conservado: de hecho, la discusión respecto a ellos ha generado la mayor parte de la literatura dedicada específicamente a nuestro autor. En efecto, conocemos muy pocas referencias a códices hoy perdidos que contuviesen la obra –o las obras– de Apringio: existía uno en el inventario de la catedral de Oviedo escrito en el año 882; sabemos del testamento de Genadio de Astorga (919), que lega un *Liber Apringii* al monasterio de San Pedro de Montes (donde aún se conservaba en el s. XVI); y se nombra un ejemplar en el inventario de la catedral de Braga realizado en época del arzobispo Agustín de Castro (1589-1609). Por su parte, E. Flórez nos habla en el s. XVIII de la existencia, en manos del canónigo sevillano Luis Sanllorente (o San Lorenzo) y Castro, de un códice antiguo del *Tractatus*. Sanllorente hizo una transcripción del mismo con intención de editarlo, y esta copia, con el tiempo, fue modelo a su vez de los textos poseídos por uno de los sobrinos del canónigo sevillano y por Nicolás Antonio. De todos los códices mencionados, dos se corresponden con total seguridad con otros tantos de los tres conservados. El "códice antiguo" del que hablaba Flórez, escrito hacia 1132 según Gryson (no en el s. XI, como suele sostenerse) y oriundo de Barcelona, hoy está Copenhague (es el códice Det Arnamagnæanske Institut, Arnamagnæanske Legat 1927 AM, que conserva la obra de Apringio en los ff. 24-97). Asimismo, sabemos que la transcripción realizada por Sanllorente en torno al 1616 se guarda en la Biblioteca Nacional de Madrid (códice 895 [*olim* F.69], ff. 213-272). En París existe una copia manuscrita del *Tractatus*, escrita en el s. XVIII en el entorno de Silos (BNF, n.a.l. 1299), que no parece depender directamente del códice barcelonés, sin que tampoco pueda establecerse que la copia de Sanllorente sea su antepasado inmediato.

Al problema de la escasez de copias manuscritas se suma otro mayor: el códice de Barcelona (y las copias posteriores) parece transmitir un comentario original sólo a algunos capítulos del *Apocalipsis* (según la tradición más extendida, a los cinco primeros capítulos y a los cinco últimos), en tanto que casi toda la sección intermedia es una copia de los capítulos correspondientes del tratado exegético sobre el mismo tema escrito por Victorino de Pettau († 304?) y retocado por Jerónimo († 419). La duda surge inmediatamente: ¿estamos ante la obra completa original de Apringio o sólo conservamos diez capítulos apringianos, habiendo sido sustituido el resto en el manuscrito del s. XII? Férotin, primer editor de la obra, y tras él otros muchos estudiosos, defendieron en su momento que Apringio debió de haber escrito un comentario a todo el *Apocalipsis*, cuyo texto no poseeríamos íntegro, sino sólo en apenas diez capítulos, y que fue el copista del códice de Barcelona (o el del códice del cual éste copiaba) quien insertó la parte central del comentario tal cual hoy lo conocemos. En su momento, Vega, autor de una edición revisada del texto (1940), defendió la paternidad apringiana de la obra tal y como se conserva en las copias de Copenhage y Madrid, explicando que habría sido el propio Apringio quien la compusiera, aduciendo razones litúrgicas para su peculiar modo de combinar textos propios y tomados casi literalmente de Victorino-Jerónimo, pero mereció por ello severas críticas (especialmente de Álamo). Hoy en día coexisten ambas teorías, si bien parece que vuelve a imponerse la primera. Así, Campo Hernández opina de nuevo que habría sido el propio Apringio quien, conociendo la obra de Victorino-Jerónimo, la utilizó e insertó en su propio comentario. Según él, conservaríamos en el códice medieval todo el *Tractatus* elaborado por Apringio, que no sería sino una mezcla de sus propias palabras para unos pasajes (Ap. 1,1 a 5,7; 18,6 a 19,21; y 20,1 a 22,20) y las de Victorino-Jerónimo para el resto. Sin embargo, Gryson, su más reciente editor, opina con argumentos sólidos que los pasajes apringianos arriba mencionados son los únicos que conservamos de un comentario completo. Según él, la pérdida del resto de la obra habría sido temprana, y un copista medieval suplió los capítulos perdidos añadiendo las partes correspondientes del comentario retocado por Jerónimo. Por otro lado, a pesar del enorme adelanto que ha supuesto la edición de Gryson para la comprensión del texto y sus problemas, el relativo a la identidad del autor o autores de las diversas partes del comentario no puede darse aún por completamente resuelto. En efecto, del cotejo de las múltiples referencias a Apringio que hay en Beato de Liébana (cuyo conocimiento de un *Tractatus* en parte similar al conservado en Copenhage es una de las pruebas que sustentan la autoría apringiana del conjunto), podría deducirse también que este último autor tuvo ante sus ojos una versión diferente de la transmitida por el códice catalán (¿quizá con un texto algo más completo?).

Para concluir, ha de señalarse que las ediciones y traducciones modernas de la obra recogen de diferente forma el material suministrado por la escasa tradición manuscrita. Férotin, descubridor del códice de Copenhage en 1892, realizó la *editio princeps* del texto en 1900 cotejando éste con el códice de París. Vega, por su parte, editó la obra en 1940 a partir del texto conservado en Madrid, pero teniendo en cuenta las informaciones que sobre las otras dos copias le suministraba la edición de Férotin. La edición de Férotin es la que aparece de nuevo de la mano de A. Hamman en 1969 como *Supplementum* a la *Patrologia Latina* de Migne. En 1991 aparece la edición de Campo Hernández, que, aunque revisa de nuevo los originales, tiene como base a Férotin. Y todos ellos, de Férotin a Campo Hernández, muestran el texto completo (esto es, la parte apringiana segura más añadidos "prestados"). Gryson, sin embargo, limita su edición a los pasajes con toda seguridad originales, y, en consecuencia, los edita como *Tractatus in Apocalypsin fragmenta quae supersunt.*

De las "otras obras" apringianas a las que alude Isidoro de Sevilla nada sabemos con seguridad. Tritemio (s. XV-XVI) le atribuye en su *De scriptoribus ecclesiasticis*, entre otras obras no conservadas, un *Commentarium in Cantica Canticorum* (*Comentario al Cantar de los Cantares*).

BIBLIOGRAFÍA

1. Biografía

— ALVES DE SOUSA, P. G., *Patrologia Galaico-Lusitana*, Lisboa, Universidade Católica Editora, 2001, pp. 75-76.

— VEGA, A. C., *Apringii Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin*, El Escorial, Typis Augustinianis Monasterii Escurialensis, 1940, pp. VI- XI.

2. Ediciones (CPL 1093)

— GRYSON, R., "Apringi Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin Fragmenta quae supersunt", *Variorum Auctorum commentaria minora in Apocalypsin Iohannis*, Turnhout, Brepols, 2003 (*CC SL* 107), pp. 31-97. (*)

— CAMPO HERNÁNDEZ, A. DEL, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja. Introducción, texto latino y traducción*, Estella, Verbo Divino, 1991, pp. 63-132.

— VEGA, A. C., *Apringii Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin*, El Escorial, Typis Augustinianis Monasterii Escurialensis, 1940.

— FEROTIN, M., *Apringius de Beja. Son commentaire de l'Apocalypse écrit sous Theudis, Roi des Wisigoths (531-548)*, Paris, A. Picard, 1900.

3. Traducciones

— CAMPO HERNÁNDEZ, A. DEL, Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja. Introducción, texto latino y traducción, Estella, Verbo Divino, 1991, pp. 135-213.

4. Otros estudios

— ÁLAMO, M. DEL, "Hacia una edición definitiva de Apringio y observaciones a una nueva", *La Ciudad de Dios* 153, 1941, pp. 399-406.

- , "Los comentarios de Beato al Apocalipsis y Elipando", *Miscellanea Giovanni Mercati*, vol. 2, Città del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, 1946 (reimp. 1973), pp. 16-33: esp. p. 24.

— ALVES DE SOUSA, P. G., *Patrologia Galaico-Lusitana*, Lisboa, Universidade Católica Editora, 2001, pp. 75-83.

— ANTUNES, J. DA C., *Leitura crítica do Tractatus in Apokalipsin de Apríngio, Bispo da Igreja de Beja*, Tese de Licenciatura inédita, Lisboa, Faculdade de Letras, 1973.

— BARCALA, A., "El fantasma del Priscilianismo, Apringio de Beja y el *Apocalipsis*", *Hispania Sacra* 49, 1997, pp. 327-348.

— CAMPO HERNÁNDEZ, A. DEL, *Comentario al Apocalipsis de Apringio de Beja. Introducción, texto latino y traducción*, Estella, Verbo Divino, 1991, pp. 11-57.

— DA COSTA, A. DE J., "Subsídios bibliográficos para uma Patrologia Portuguesa", *Theologica* 1, 1954, pp. 67-75: pp. 72-75.

— DA COSTA, A. DE J.- NASCIMENTO, A. A., "Apríngio de Beja", *Diccionário de História da Igreja em Portugal*, vol. 1, Lisboa, Editorial Resistência, 1980, pp. 462-464.

— DÍAZ Y DÍAZ, M. C., "La obra literaria de los obispos visigóticos toledanos: supuestos y circunstancias", *Concilio III de Toledo: XIV Centenario, 589-1989*, Toledo, Arzobispado de Toledo, 1991, pp. 45-63: esp. p. 61.

- , "Escritores de la Península Ibérica", *Patrología IV. Del Concilio de Calcedonia (451) a Beda. Los Padres Latinos*, ed. A. Di Berardino, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 2000 (= Genova, 1996), pp. 71-145: pp. 83-84.
- , *Asturias en el s. VIII. La cultura literaria*, Oviedo, Sueve, 2001, pp. 110, 112, 158, 159.

— DOMÍNGUEZ DEL VAL, U.,"Herencia literaria de padres y escritores españoles de Osio de Córdoba a Julián de Toledo", *Repertorio de Historia de las Ciencias Eclesiásticas en España*, vol. 1, Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1967, pp. 44-45.

– , *Historia de la antigua literatura latina hispano-cristiana*, vol. 2, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1997, pp. 324-330.

— FEROTIN, M., Apringius de Beja. Son commentaire de l'Apocalypse écrit sous Teudis, roi des Wisigoths (531-548), Paris, A. Picard, 1900.

— FITA, F., "Patrologia latina. Apringio, obispo de Beja", Boletín de la Real Academia de la Historia 41, 1902, pp. 358-402.

— GONZÁLEZ SALINERO, R., "Apringio de Beja y los inimici ecclesiae: preocupación exegética y realidad social", Euphrosyne n.s. 27, 1999, pp. 407-415.

— GRYSON, R., "Apringi Pacensis Episcopi Tractatus in Apocalypsin Fragmenta quae supersunt", Variorum Auctorum commentaria minora in Apocalypsin Iohannis, Turnhout, Brepols, 2003 (CC SL 107) , pp. 11-97.

— OLIVEIRA E SILVA, P., "Ortodoxia e heterodoxia", História do pensamento filosófico português I: Idade Média, ed. P. Calafate, Lisboa, Caminho, pp. 43-116: pp. 107-116.

— PEREIRA LAMELA, I., "Os primeiros passos do Cristianismo no território português", Itinerarium 46, 2000, pp. 51-70.

— VAN BANNING, J., "Bemerkungen zur Apringius von Beja-Forschung", Zeitschrift für Antikes Christentum 3, 1999, pp. 113-119.

— VEGA, A. C., "Observación a las observaciones", La Ciudad de Dios 153, 1941, pp. 406-407.

— WEYMAN, C., "Textkritische Bemerkungen zum Apokalypsekommentar des Apringius", Biblische Zeitschrift 1, 1903, pp. 175-181.